



## Evolución urbana y arquitectura funcional: Cartagena en el segundo tercio del siglo XX, 1936-1975

Gloria Soler Tortosa  
Arquitecto técnico

[00] Vista parcal del casco histórico de Cartagena y el Ensanche de la ciudad.

[01] Cartagena tras la Guerra Civil.



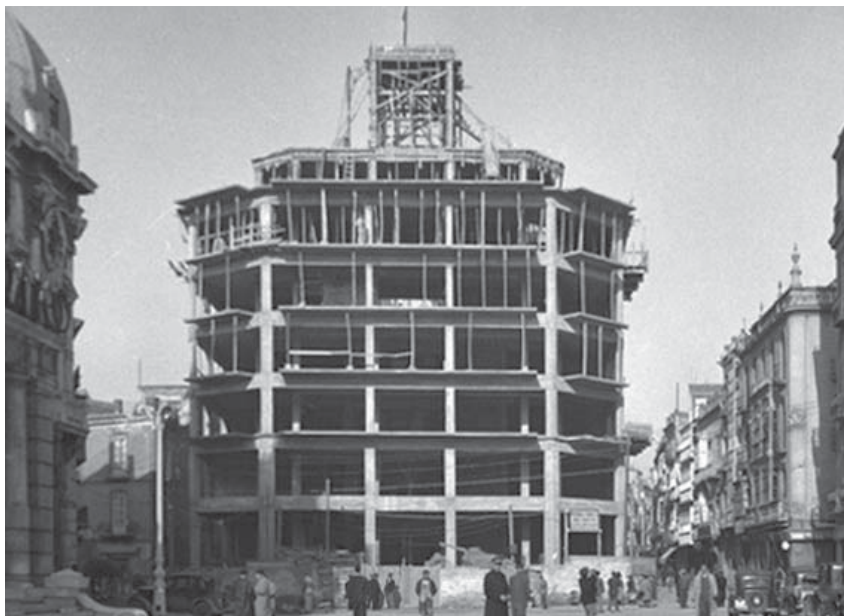
01

Desde que se fundara la ciudad de Cartagena, el paso del tiempo ha exigido una adaptación continua a las necesidades sociales, políticas y económicas de cada momento. En el segundo tercio del siglo XX, desde la guerra Civil y hasta 1975, con el final del régimen del general Franco, la actividad de la ciudad estuvo centrada en funciones militares, industriales y portuarias, con el consiguiente desarrollo económico, mientras que la vida rural y el trabajo en el campo comenzaron a decaer.

En los primeros años que siguieron a la guerra, la población cartagenera se vio inmersa en una profunda crisis social y económica. La escasez de alimentos y enseres dificultó el desarrollo de la ciudad. Tiene lugar en esos años la reconstrucción de los edificios devastados durante el conflicto, aunque fueron escasas las iniciativas que impulsaron la arquitectura privada y la urbanización del suelo. Por su parte, la iniciativa oficial emprende nuevas construcciones que tienden a seguir las pautas impulsadas por el nuevo régimen.

Más adelante, a partir de los años cincuenta, con la implantación en el valle de Escombreras de numerosas industrias, el crecimiento comenzará a ser notable. Se llevarán a cabo grandes obras de urbanización y se construirá un elevado número de edificios. Estas actuaciones darán lugar a una nueva imagen de la ciudad y a la descentralización del casco antiguo, con el consiguiente traslado de una gran parte de las actividades a la zona del Ensanche.

Sin embargo, las condiciones en que se produce esta expansión se alejan bastante de la cuidadosa planificación que se deseó en un primer momento. El casco antiguo irá sufriendo una drástica remodelación, con la construcción de edificios que en nada se asemejan a la arquitectura de la zona y que en muchos casos no respetan las proporciones de su entorno cercano.



02

### El contexto social y económico de la postguerra

La guerra Civil supuso un duro golpe para Cartagena. La condición estratégica de la ciudad tuvo como contrapartida el deseo de ambos bandos por conquistarla. Una vez acabado el conflicto, buena parte de los esfuerzos se centraron en las labores de reconstrucción, lo que limitó considerablemente la promoción de nuevos edificios hasta hacerla prácticamente inexistente. La pobreza comienza a percibirse en las calles y la escasez de agua y alimentos se convierte en una de las principales preocupaciones para la ciudad. Cartagena se ve inmersa en una profunda crisis económica y social de la que no comenzará a recuperarse hasta los años cincuenta.

A pesar de las medidas tomadas desde el final de la guerra para solucionar los problemas urbanos más acuciantes y a la rápida reapertura de los comercios con la intención de restablecer la normalidad en las calles, la sociedad vivirá unos difíciles años. Las materias primas escasean, con el consiguiente incremento de su precio y la aparición de un importante mercado negro; el número de desempleados aumenta, y con él el nivel de pobreza de la población; se llevan a cabo recortes sociales que empeoran aún más la situación. Todo ello, unido a la destrucción sufrida por la ciudad en los numerosos bombardeos a los que fue sometida y a la situación de déficit en la que se encontraba el país, hará que la recuperación de Cartagena no sea perceptible hasta pasados unos años.

(01) En los años 1913 y siguientes, se inician los estudios que habían de concluir con la creación de la Mancomunidad de los Canales del Taibilla. Se contempla primero la posibilidad de captar aguas desde los llamados Chorros del Mundo y después del río Taibilla. En los años veinte, el ingeniero José-Eugenio Ribera redacta un anteproyecto en el que la fuente de suministro es el río. Dos años después, en 1927, se crea la Mancomunidad por Real Decreto-Ley de 4 de Octubre. La citada disposición culmina la etapa de gestación e inicia la de constitución y puesta en marcha.

Sin embargo, antes de iniciarse las obras, la crisis política y económica afecta desfavorablemente al organismo, y el Real Decreto-Ley de 1 de agosto de 1930 sustituye la financiación por cuenta exclusiva del Estado, en concepto de anticipo reintegrable en cincuenta años, por una escasa subvención anual de dos millones de pesetas durante diez años y la contratación de empréstitos avalados por los Ayuntamientos, cuya precaria situación económica hacía inviable la operación. Las obras comenzadas en 1932 tuvieron que atemperar su desarrollo a la subvención estatal y quedaron paralizadas durante la guerra Civil.

Tras la guerra, a partir de 1939 se desarrolla la etapa de construcción a un ritmo acelerado y se consigue que desde mayo de 1945 quedaran abastecidas Cartagena y su Base Naval.

(02) En 1950, la refinería comenzará su producción y a partir de ese momento surgirán otras instalaciones, tales como la central térmica o Butano, S.A. En un principio, todas estas iniciativas y construcciones son promovidas y subvencionadas por el Estado, pero las empresas privadas no tardarán en invertir en ellas o en otras semejantes, tras comprobar las numerosas ventajas que ofrece la zona.

[02] Construcción del edificio de la Mancomunidad de los Canales del Taibilla

[03] Construcción de viviendas sociales, hacia 1943.

[04] Vista de la calle Campos en los años cincuenta.



04

Cuando la guerra termina, en 1939, y pese a la dura situación en la que se encuentra la ciudad, comienza la construcción acelerada de los canales de Taibilla (01), concluida por fin en 1945, después de años paralización. Queda así resuelto el problema del abastecimiento de agua de Cartagena y a su Base Naval.

En los años cuarenta comienzan a implantarse también numerosas industrias en el valle de Escombreras. Entre ellas, destaca el establecimiento en 1942 de la primera refinería de petróleo en España (02). En un principio, todas estas iniciativas son promovidas y subvencionadas por el Estado, pero no tardarán en sumarse a ellas las inversiones de las empresas privadas, a la vista de las numerosas ventajas que ofrecía la zona. Gracias a la recuperación del sector industrial, se crearán importantes fábricas de minerales y comenzarán a establecerse pequeñas y medianas empresas en una ciudad cuya expansión comienza a acelerarse. El desarrollo de la industria, unido a la actividad del puerto —convertido en uno de los de mayor tráfico del país—, hará que a partir de los años cincuenta comience a ser notable la recuperación de la economía de la ciudad.

Sin embargo, no todo serán ventajas para Cartagena. Esta acelerada e incontrolada industrialización llevará consigo una creciente contaminación ambiental. El trabajo en el campo se mecanizará por completo y abandonará las técnicas tradicionales, que desaparecerán casi en su totalidad. Por su parte,



03



05

el sector inmobiliario alcanzará un crecimiento desenfrenado que poco tendrá que ver con el planteamiento previsto. La imagen de la ciudad quedará profundamente afectada.

La expansión económica y la reindustrialización de estos años reavivan la ciudad y provocan un desplazamiento masivo desde el campo hacia las zonas urbanas, con la consiguiente urgencia de la construcción de gran número de viviendas económicas que provocan intensos procesos de destrucción y sustitución del tejido urbano y social.

### **Evolución urbana: la transformación de la ciudad**

La modernización de la imagen urbana de Cartagena en su conjunto, origina la inevitable transformación de la ciudad. Tras la contienda, la población cartagenera se encontró con una ciudad destrozada, llena de escombros, con sus calles, plazas, fábricas y edificios arrasados casi por completo. Los recursos de los que se disponía eran escasos, fue necesario emplear todos ellos para iniciar la recuperación urbana y la puesta en marcha del puerto y la industria. Se construyeron nuevos muelles para recuperar la base naval y la actividad comercial del puerto. Se comenzó a sanear la ciudad, fueron derribados numerosos edificios en mal estado y se llevaron a cabo modificaciones en algunos sectores urbanos, como el ensanche de la calle Campos o la alineación del conjunto formado por la plaza Castellini y las Puertas de Murcia.

También se llevó a cabo en esos años la importante obra de demolición y saneamiento del barrio del Molinete (03), que se encontraba en el mismo

(03) Durante la guerra Civil se construyeron en el cerro numerosos refugios para resguardo de los bombardeos aéreos. Desde entonces hasta hoy, la zona ha sufrido una continua degradación, sus casas han sido abandonadas y en su mayoría demolidas. Será en las últimas décadas del siglo XX, tras los restos arqueológicos encontrados, cuando comenzarán las campañas de limpieza de esta zona y tendrán continuidad las excavaciones.

(04) La construcción del Arsenal Militar en el siglo XVIII supuso un incremento del riesgo por inundación del casco histórico de la ciudad. Como consecuencia, se decidió el desvío de la rambla y la transformación de la bahía en una zona pantanosa, conocida como el Almarjal, adonde llegaban las aguas procedentes de otras numerosas ramblas y acequias. El estancamiento de las aguas en el fondo arcilloso de la laguna supuso un foco de enfermedades y epidemias.



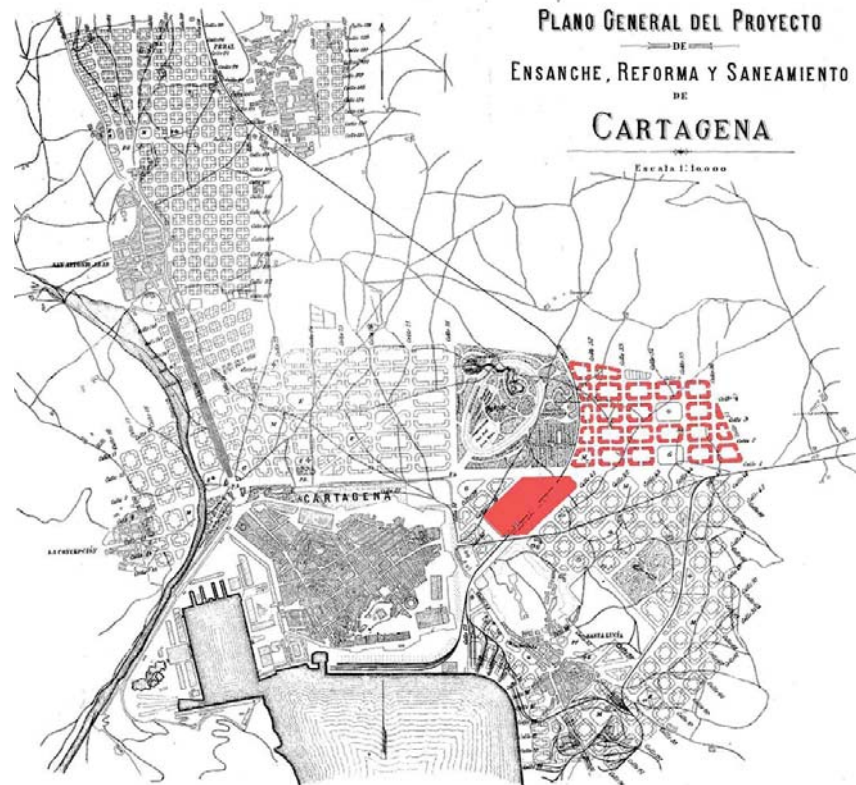
06

[05] Vista de la calle Muralla del Mar.

[06] Espacios disponibles en las partes traseras de las nuevas viviendas sociales.

[07] Proyecto de ensanche, reforma y saneamiento de Cartagena, 1897.

[08] Edificaciones del barrio del Molinete.



07

centro urbano y dañaba considerablemente la imagen de la ciudad: era un foco de miseria, suciedad y delincuencia. Se expropiaron muchos edificios de esa zona y se procedió a su derribo. Se cerraron también las entradas a los refugios subterráneos que se habían utilizado durante el conflicto y se llevó a cabo la pavimentación de las calles afectadas.

Una de las labores emprendidas después de la guerra y que supuso el avance esencial de Cartagena, fue la del relleno definitivo del Almarjal (04) con el material de escombros que se había acumulado durante la contienda. La subida de la cota de esta zona dio lugar al nuevo desarrollo urbano que hoy conocemos como el Ensanche, proyectado ya a finales del siglo XIX con la denominación de 'Proyecto de Ensanche, Reforma y Saneamiento de Cartagena', del mismo modo que lo fueron otros semejantes en España. Sin embargo, no será hasta después de la guerra Civil cuando comience su avance acelerado. La mayoría de las construcciones realizadas durante el régimen del general Franco se centran en esta zona.



08



09

Cartagena necesitaba nuevos edificios, el tráfico rodado aumentaba rápidamente y no existían aún suficientes calles rectas capaces de facilitarlo. Había que tener en cuenta que el problema viario iría en aumento; el crecimiento del tránsito propiciado por el avance económico ligado al desarrollo industrial, y el uso creciente del automóvil llegaron a saturar las calles. Por otro lado, había que considerar el gran número de personas, procedentes de otros barrios o lugares, que iba a necesitar acudir cada día al núcleo urbano. Todo ello se iba a acumular en las estrechas calles del centro y hacía necesaria una nueva morfología formada por manzanas y calles adaptadas a estas necesidades.

#### **EL CASCO ANTIGUO: EVOLUCIÓN Y TRANSFORMACIÓN**

La mayoría de las calles del casco antiguo conservaron su trama original, y solo algunas, como la calle Campos, fueron ampliadas o modificadas tras los destrozos ocasionados por la guerra. Algunas de las calles principales que se mantuvieron, fueron también pavimentadas. Cartagena estaba formada entonces por calles estrechas, irregulares, de uso exclusivamente peatonal, rodeadas de edificios de no más de tres plantas, cuyas fachadas estrechas, repletas de balcones y miradores caracterizan la imagen de la ciudad.

En el casco antiguo de Cartagena existen dos ejes principales, el formado por la calle Mayor, Puertas de Murcia y calle del Carmen; y el de la calle Cuatro Santos y las calles del Duque y San Diego. Este último eje, que conecta la entrada de la ciudad por la plaza Bastarreche con el centro, comenzó a perder importancia con el tiempo: el progresivo abandono dio lugar al cierre de muchos de los comercios que allí habían permanecido durante años.

[09] Imagen retrospectiva de la plaza del Almirante Bastarreche.

[10] La casa de Barceló en construcción.

[11] Vista del conjunto de viviendas sociales conocidas como casas de Filipinas.

[12] Plaza Héroes de Cavite.



10



11

El otro eje, el de la calle Mayor, ha sido siempre el principal de la ciudad; actúa como puerta de entrada desde el mar hasta el recinto amurallado. Es el paso obligado para ciudadanos o visitantes para acceder del puerto a la ciudad o viceversa. Desde el principio, la calle había asistido al establecimiento de numerosos comercios, lugares de ocio y edificios de oficinas, convirtiéndose a lo largo de los años en el centro de la vida cartagenera.

Sin embargo, toda esta actividad cívica y lúdica de la calle Mayor fue perdiendo fuerza durante la primera mitad del siglo XX, y más aún con la guerra Civil. Muchos establecimientos fueron cerrados y muchas residencias vendidas o abandonadas. Cuando la ciudad se recuperó, tras los duros años de la posguerra, la calle Mayor volvió a convertirse en lugar de ocio y comercio. Se instalaron en ella numerosas cafeterías y restaurantes y se prolongó su actividad hasta las Puertas de Murcia y la calle del Carmen, que a finales del siglo XX quedaron convertidas en calles-salón.

Aunque el casco antiguo vuelve a ganar fuerza con la recuperación económica de los años sesenta, el desarrollo urbanístico y arquitectónico del Ensanche en ese mismo tiempo dará lugar a la descentralización de las actividades y a la instalación de muchas de ellas en la nueva zona.

#### **EL ENSANCHE: DESARROLLO Y PLANEAMIENTO URBANO**

Durante los años de la posguerra, la mayoría de las actuaciones se centraron en el casco antiguo; será en los años posteriores cuando se lleven a cabo numerosas obras en el Ensanche, con el consiguiente crecimiento apresurado de la ciudad. En el segundo tercio del siglo XX será muy notable la transformación de esta zona. Porque, aunque el Ensanche fue proyectado con



12





[13] Imagen retrospectiva de la plaza Héroes de Cavite.

[14] Imagen retrospectiva de la plaza de Risueño.

[15] Vista de la plaza de España y la Alameda de San Antón.

[16] Vista de conjunto del Ensanche de Cartagena.

13

anterioridad y se habían levantado ya en él algunas pequeñas edificaciones, fue a partir de los años cuarenta cuando la nueva expansión de Cartagena experimenta el cambio más notable. Es entonces cuando el Ensanche se convierte en una zona de gran actividad y se transforma paulatinamente en lo que hoy conocemos.

Las manzanas planteadas por el Proyecto de Ensanche eran ortogonales, cuadradas y rectangulares en su mayoría, aunque se daban también otras tipologías. Todas tenían un patio central abierto y numerosas zonas reservadas para el arbolado, aptas para contribuir a la desecación de los terrenos. Nada tenía que ver la trama urbana del casco antiguo con la planteada por el nuevo Ensanche. Las pequeñas manzanas irregulares, con calles estrechas y entrelazadas, propias de la ciudad antigua, en las que sólo se distinguen las vías principales, contrastan con las cuadrículas que forman las nuevas manzanas. Con el planteamiento del Ensanche cambia el concepto de ciudad; lo que antes se había desarrollado como una serie de edificaciones independientes, ahora resulta ser un conjunto global.

A principios del siglo XX, aunque cada propietario construye con libre criterio, los nuevos edificios del Ensanche no se alejarán mucho de lo previsto por el Plan. Se construyen los llamados 'hotelitos' ajardinados, junto con otros edificios de dos o tres plantas con arreglo a diferentes soluciones. En los años cuarenta, el balance de lo construido es positivo; se ha completado una parte y quedan numerosas zonas sin edificar, gracias a la previsión de futuro proyectada. Sin embargo, a partir de los años sesenta, la imagen de esta parte de la ciudad cambiará considerablemente. Se derriban numerosos



14

(05) Se trata de la primera Ley del Suelo en España, promovida por el arquitecto Pedro Bidagor con la intención de regular el uso y valor del suelo. No contó con demasiados apoyos políticos y resultó difícil llevarla a la práctica.



15

'hotelitos' y se construyen bloques de viviendas sobre sus solares, muchas veces sin respetar la ordenación interior de las manzanas. En la actualidad son pocas las pequeñas edificaciones iniciales que se conservan; cabe citar entre ellas la antigua 'casa Zapata', actual colegio de Carmelitas, o el edificio de la Cruz Roja. El crecimiento acelerado, la especulación, y el deseo de 'hacer por hacer' de los últimos años anulaban los objetivos fundamentales del Proyecto de Ensanche inicial.

Los edificios en torno a las vías principales, como es el paseo de Alfonso XIII o la Alameda, serán los primeros en ejecutarse. Es muy notable en esta zona la construcción algunas edificaciones destinadas a la enseñanza, como el Instituto de Enseñanza Media o la Universidad Politécnica de Cartagena, las dos ubicadas en el paseo de Alfonso XIII. Ambas serán esenciales para el apoyo del crecimiento de esta zona.

La proyección del Ensanche y las grandes obras de urbanización planteadas, llevarán consigo necesariamente la redacción de un Plan General de Ordenación Urbana, capaz de resolver las necesidades derivadas del intenso desarrollo económico que caracterizó la época. Ya en 1957, se firma un convenio entre el Ayuntamiento y la Dirección General de Urbanismo del Ministerio de la Vivienda para este fin. En 1960, un grupo de arquitectos dirigidos por Vicente Sánchez León y Gaspar Blein comienzan a redactar el Plan basándose en la Ley del Suelo de 1956 (05). El Plan deseaba conseguir diferentes objetivos, sobre todo en cuanto se refiere a la formación de unidades residenciales orgánicas, rodeadas de zonas verdes, además de la zonificación del suelo y la reforma del casco antiguo.



16



[17] Plan General de Ordenación de Cartagena, 1961.

[18] Imagen retrospectiva del edificio de la Compañía Española del Zinc.

[19] Le Corbusier, Ville Saboye, Poissy, 1929.

[20] Joost Smidt, póster para la exposición de la Bauhaus, 1923.

17

Finalmente, el Plan General de Ordenación Urbana de Cartagena es aprobado el 30 de septiembre de 1961. Sin embargo, su puesta en práctica fue muy diferente de las intenciones iniciales. En la zona del Ensanche, los autores del nuevo Plan no tuvieron en cuenta la trama ortogonal y las zonas verdes que incluía el Plan de 1897. Propusieron, en cambio, soluciones urbanas de edificación abierta, con bloques aislados destinados a vivienda, en torno a un anillo viario que enlazaba también con las zonas dispuestas para el estacionamiento.

Esta opción de planeamiento, muy propicia para la especulación, hace prevalecer los factores de aprovechamiento económico sobre las necesidades sociales. Así se concluye el Ensanche, del que permanece en parte la trama ortogonal planteada en un principio, e incluso se conserva alguna de sus construcciones antiguas; pero el conjunto produce todavía la impresión de estar inacabado.

La morfología de esta zona cuenta con calles amplias, con dimensiones entre los 16 y 60 metros de ancho, según su importancia y orientación. El viario se diseñó teniendo en cuenta el aprovechamiento de la luz y las corrientes de aire, evitando los vientos insanos procedentes del Mar Menor. Las calles más importantes del Ensanche son en la actualidad las grandes vías sobre las que se apoya la ciudad y sirven de enlace entre de los diferentes distritos.



18



19

La Alameda de San Antón y el paseo Alfonso XIII son los ejes principales del Ensanche y conectan con la plaza de España. Aunque ambas fueron trazadas ya a principios del siglo XX, en los años posteriores se ampliaría su paso creando zonas ajardinadas. Estas dos calles, junto con la calle Ángel Bruna, que arranca del paseo de Alfonso XIII y atraviesa el Ensanche en su mitad, fueron las primeras en urbanizarse; en torno a ellas comenzaron a construirse los primeros grandes edificios.

### Construcción de la ciudad: tendencias y periodos

El transcurso del siglo XX asiste a la rápida sucesión de las tendencias de la arquitectura. Como en todo proceso cultural, la transformación del estilo se apoya en la evolución de la técnica y en los procesos sociales que tienen lugar en un determinado lapso temporal. Así, durante el segundo tercio del siglo XX, la arquitectura española de la postguerra hereda al principio las costumbres racionalistas que la caracterizaron durante una parte de los primeros años treinta y mantiene al mismo tiempo las pautas desornamentadas tradicionales que reemplazaron a la retórica del historicismo decimonónico.

#### EL ORIGEN DEL "RACIONALISMO"

En el período de entreguerras, los años veinte y treinta, va a desarrollarse en Europa la corriente conocida como 'racionalismo'. Es la gran aportación del siglo XX a la arquitectura, un cambio radical con relación al 'modernismo' vigente en las primeras décadas del siglo. Sus objetivos se basan en la funcionalidad y en un desarrollo urbanístico fundamentado en la dotación de



20



21

los espacios necesarios para la habitabilidad, en la que factores como la iluminación, la ventilación o la orientación adquieren un protagonismo importante. Los edificios se proyectan según su función y dan lugar a tipologías diferenciadas. El vidrio, el acero y el hormigón aparecen en las estructuras, pasan a ser protagonistas de los nuevos edificios y destacan la belleza del sistema constructivo y de las formas.

El acero y el hormigón no serán empleados sólo como elementos estructurales, sino que su uso irá ligado también a la composición general del edificio. Nos encontraremos así con estructuras vistas, junto con volúmenes rotundos realizados en hormigón visto. También, a partir de la década de los treinta, aparecerá el hormigón pretensado y con él los elementos prefabricados.

Los pórticos ligeros van a sustituir en muchos casos a los sistemas precedentes: el muro de carga y las columnas y arcos. La línea recta dominará la arquitectura. La composición formal a base de superficies simples y ortogonales tiende a crear un espacio ligero, continuo y dinámico. Predominan los espacios abiertos, con plantas diáfanas. En algunos casos se hace uso del color, o de algún discreto elemento ornamental, alejado siempre de la retórica precedente. En resumen, el 'racionalismo' introduce en la arquitectura nuevos materiales y nuevas formas y expresiones.

Las necesidades del habitante en el siglo XX son nuevas; y ante problemas nuevos cabe proponer una estética diferente, sin dependencia del pasado. Los arquitectos manejarán los volúmenes y los espacios con criterios mucho

[21] Walter Gropius, edificio de la Bauhaus. Dessau, 1926.

[22] Número 1 de la revista AC, órgano de difusión del GATEPAC.

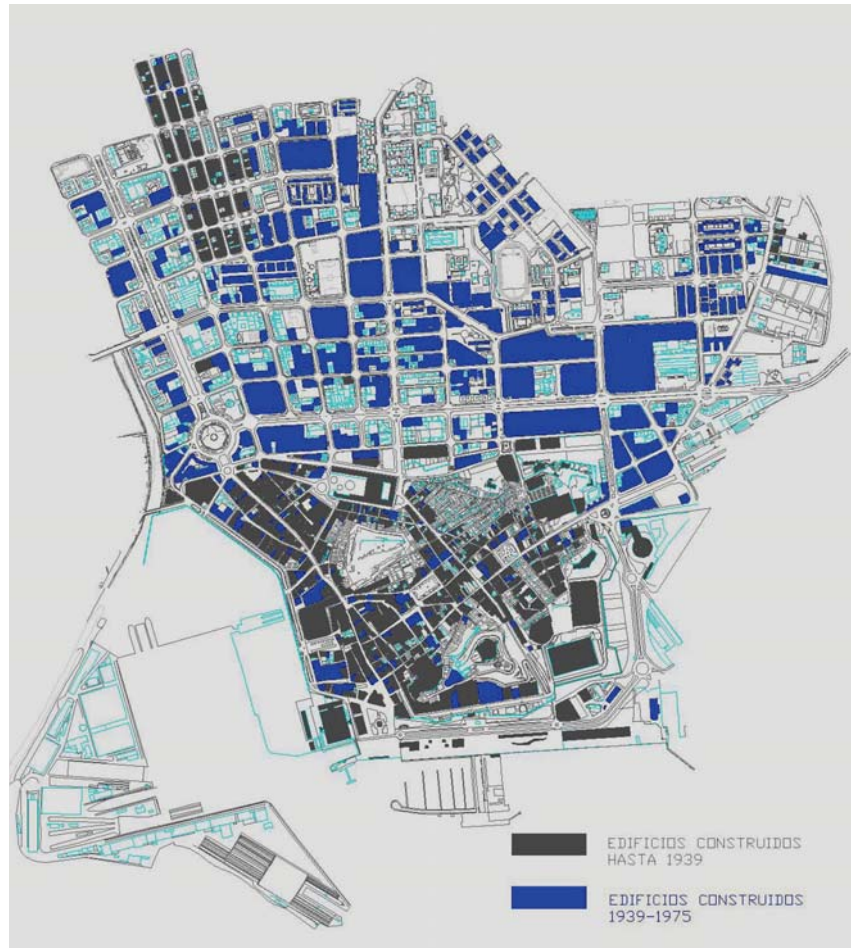
[23] Edificios construidos en Cartagena hasta 1939 y en el período 1939-1975 (elaboración propia).



22

(06) La Bauhaus fue una escuela de arte, arquitectura y diseño. Fue fundada en Weimar en 1919 por el arquitecto Walter Gropius, quien unió las antiguas Escuela Superior de Arte del Gran Ducado y la Escuela de Artes y Oficios. Surge así la Bauhaus estatal de Weimar, trasladada luego a Dessau, con la principal intención de encontrar la simplicidad de la forma y búsqueda de la mera funcionalidad del objeto. Su desarrollo se produce a partir de crisis del pensamiento moderno y de la racionalidad técnica occidental, en el conjunto de Europa y particularmente en Alemania, tras la Primera Guerra Mundial.

Varios artistas coincidieron en la necesidad de un cambio drástico en las artes plásticas y, sobre todo, en la arquitectura, adaptándola a las nuevas técnicas y a los cambios sociopolíticos que se estaban produciendo. En la Bauhaus se unificaron la arquitectura, las artes plásticas y la artesanía; ejerció enorme influencia en la arquitectura contemporánea y reunió una gran variedad de posibilidades de expresión. La escuela fue cerrada en 1933 por el partido nazi debido a su simpatía con la izquierda y sus críticas hacia los acontecimientos socio-políticos de la época.



23

más originales. Desaparece el lenguaje plástico heredado del pasado; los volúmenes resultantes de la conjunción entre los nuevos materiales y las nuevas necesidades impondrán el repertorio de las formas.

Resumiendo mucho, en España, las innovaciones funcionalistas llegaron a través del GATEPAC (Grupo de artistas y técnicos españoles para el progreso de la arquitectura contemporánea), cuya influencia se desarrolló en la década de 1930. La renovación introducida por este grupo de arquitectos tuvo como referencias, por un lado, la Bauhaus (06), cuyos métodos de enseñanza fueron los más avanzados del primer 'racionalismo' europeo; y, por otro, el ejemplo de autores europeos reconocidos como Gropius o Le Corbusier. La revista AC fue su principal medio de difusión.



[24] Edificio del instituto Jiménez de la Espada.

[25] Parque García Pagán.

[26] Edificio de la Mancomunidad de los Canales del Taibilla en la plaza del Ayuntamiento.

24

### “RACIONALISMO” EN CARTAGENA: LORENZO ROS

Precedente inmediato del ‘racionalismo’, el ‘modernismo’ en España tuvo sus primeras manifestaciones en Cataluña y llegará a Cartagena a finales del siglo XIX. Durante la primera década del siglo XX, el ‘modernismo’ convive en España con una arquitectura de inspiración más convencional, tanto tradicional como regionalista, proyectada por arquitectos de formación semejante aunque de tendencia muy distinta, con notables diferencias entre los partidarios de las costumbres decimonónicas y los de las jóvenes generaciones.

Hasta los años cuarenta, las construcciones modernistas de Cartagena predominaban en el casco antiguo de la ciudad. Son edificaciones de poca altura, con una ornamentación en la que se cuidan mucho los detalles y se hace recurrente el uso del llamado ‘mirador cartagenero’ (07). Como evolución del ‘modernismo’, nace entonces un ‘novecentismo’ que defendía no sólo las posiciones estéticas de la arquitectura y el urbanismo sino también los valores sociales. Los arquitectos buscaban volúmenes más puros y composiciones orientadas por actitudes menos complejas. En este movimiento aparecen gran variedad de corrientes que llegarán a manejar diversos regionalismos y se prolongarán hasta el llamado art ‘decó’.

La arquitectura ‘decó’ contó con influencias de otros estilos, el ‘modernismo’ y el ‘cubismo’ sobre todo. Tendrá su origen en la Exposición Internacional de Artes Decorativas e Industriales Modernas de París, de 1925, y alternará en sus recursos diferentes tendencias hasta conseguir caracterizar un estilo pro-



25



26

pio. Busca una ornamentación moderada por encima de la función y utiliza en su expresión combinaciones de materiales tradicionales y modernos: mármol, granito, aluminio y metales, tratando siempre de ofrecer una apropiada calidad constructiva, asociada con componentes artesanales.

El 'decó' aparecerá en Cartagena a partir de 1929, con el arquitecto Lorenzo Ros como máximo impulsor. Seguramente Ros va a ser el autor más característico de la arquitectura del segundo tercio del siglo XX en la ciudad. Fue arquitecto municipal desde 1916, nombrado al mismo tiempo que Víctor Beltrí. Nació en Cartagena en 1880, en el seno de una familia catalana y en un ambiente de clase media acomodada. Al finalizar sus estudios, en 1914, trabajó como arquitecto municipal en Figueras, de donde provenía su familia.

La arquitectura inicial de Lorenzo Ros mantiene el orden y la simetría propios de una opción clasicista, en ocasiones acompañada por detalles de raíz barroca. Ros acostumbró a proponer en sus edificios una minuciosa ornamentación, que recorre todos sus muros y da lugar a "masas rotundas, volúmenes pesados y agobiantes" [Pérez Rojas, 1986: 461]. La fachada principal de la mayoría de sus obras muestra el equilibrio entre las formas y consigue producir una sensación armoniosa. La arquitectura de Ros es contradictoria y muy dibujada, como era frecuente entre los arquitectos de su tiempo. Ros entendía las bellas artes como un medio y una necesidad para la arquitectura; su dominio del dibujo le permitió casi siempre manifestar en sus obras la presencia de las restantes artes.

(07) El empleo reiterado de este mirador modernista en Cartagena ha llevado a que sea denominado así, hasta convertirse en un elemento arquitectónico cotidiano. Se caracteriza por el empleo de la madera, siempre decorada y combinada con rejería ornamental.





[27] Las casas de Corea recién construidas.

[28] Imagen retrospectiva de bloques de viviendas.

[29] Imagen retrospectiva de la entonces recién construida gasolinera de la plaza de España.

[30] Casa Basilio.

[31] Colegio de los Padres Franciscanos.

27

La obra de Ros es dinámica; el arquitecto, aunque influido principalmente por las tendencias difundidas en la Escuela de Barcelona, donde recibió su formación, se adapta en cada tiempo a las nuevas corrientes. En la década de los años veinte, Lorenzo Ros proyectará numerosos de chalets u 'hotelitos' en el Ensanche y en algunos otros barrios, caracterizados por pequeños detalles en zig-zag, cuadros concéntricos y cenefas de azulejos, todo ello cercano al estilo 'decó'. Luego, a partir de los treinta, Ros se afianza en su tendencia y continúa en ella hasta la década de los cuarenta. Es posible reconocer su estilo no sólo en grandes edificios, sino también en otros de dimensiones más modestas. Más adelante se inclina en ocasiones por el 'racionalismo'; pero sus obras de entonces, carentes de ornamentación, tendrán siempre una línea, una cornisa o un detalle que recuerde la tendencia 'decó'. Podría considerarse que Ros desarrolla un estilo propio, a medio camino entre las corrientes que caracterizaron su tiempo.

Dentro de la variación de los estilos que señalaron el segundo cuarto del siglo XX, un esquemático 'movimiento moderno' se desarrolló en Cartagena a partir de los años treinta y durante los años de la posguerra, aunque no quepa por ello ser considerado como racionalismo estricto. Y lo cierto es que, de nuevo, en Cartagena será el arquitecto Lorenzo Ros quien, tras evolucionar sobre el 'decó', desarrollará una arquitectura 'racional', asimilable en cierto modo a las tendencias europeas, y proyectará edificios 'racionalistas' adaptados al estilo moderno de entonces.



28



29

(08) Azpilicueta Astarloa, Enrique, *La Construcción de la Arquitectura de Post-guerra en España (1939-1962)*, 2004, p. 131.

(09) La Dirección General de Arquitectura, estuvo formada por un grupo de arquitectos encargados de asesorar al gobierno en materia de arquitectura. El régimen de Franco les sugirió y encargó influir en el resto de arquitectos para conseguir que la arquitectura española se desarrollara con criterios uniformes.

(10) Este edificio es la sede principal de la Mancomunidad de los Canales de Taibilla, obra promovida por el Gobierno, que consiguió en 1945 solucionar los problemas de abastecimiento de agua que sufría la población cartagenera y su Base Naval.

Tras la guerra Civil, sus proyectos son sobre todo de reforma y reconstrucción. Una de las labores a destacar en su trabajo de entonces fue la sustitución de gran número de miradores de madera por otros de obra. Su forma de proyectar consigue que incluso sus edificios cercanos a la arquitectura racionalista, en los que no existe casi ornamentación, produzcan una sensación clasicista.

Después de la guerra, la arquitectura de Lorenzo Ros pierde ese carácter artístico y dibujado y pasa a ser partidaria de un 'realismo' con líneas monumentales que en ocasiones afecta a la imagen del entorno que la rodea. Poco tiene que ver esa arquitectura con los lenguajes casticistas que el nuevo régimen impone, sino que está influenciada en cierto modo por el 'movimiento moderno'. Una muestra de ello puede comprobarse su proyecto de urbanización del Molinete, o en el del Instituto Jiménez de la Espada, donde Ros lleva a la práctica una forma de 'racionalismo' tardío.

#### LA ARQUITECTURA DEL RÉGIMEN

«Hasta 1941, los arquitectos en general, e incluso los pertenecientes a Falange, habían conservado las diversas orientaciones arquitectónicas que se manifestaban durante la República, adaptándolas un tanto al nuevo orden político-social.» (08)

Como ya se ha dicho, en Cartagena, en los años posteriores al conflicto, la reconstrucción centró buena parte de la producción arquitectónica de la ciudad. Sin embargo, pese a la escasez de materias primas, se llevarán a cabo construcciones que pondrán de manifiesto en los edificios institucionales el estilo característico del nuevo régimen político. Esta arquitectura seguirá las directrices del Gobierno a través de la Dirección General de Arquitectura (09). En Cartagena, son ejemplos de ello el edificio de la Mancomunidad de los Canales de Taibilla, de 1950 (10); el del Ministerio de Economía y Hacienda, de 1960; o el de la Seguridad Social, de 1962.

El concepto de estos edificios manejará una arquitectura de carácter 'nacional', con influencias más o menos cercanas a lo propuesto por otros regímenes autoritarios de Europa. Será una arquitectura sobria pero elegante, escueta en materiales y provista de un repertorio característico de soluciones constructivas y ornamentales. En Cartagena, los edificios del régimen de Franco se caracterizan por la jerarquización de las fachadas. Mientras que la planta baja suele estar más adornada, con basamentos, frontones y pequeños detalles, escudos y figuras geométricas, los pisos superiores presentan una disposición más sencilla, remarcando únicamente los huecos exteriores. En muchos casos se advierte la delimitación entre las plantas mediante las impostas que dividen la fachada.

Es una arquitectura que trata de resaltar sus volúmenes y ofrece contrastes entre luces y sombras mediante sus escuetas líneas ornamentales. En muchas ocasiones, la posición en ángulo de esos edificios permite disponer en



30



31



32

su chaflán una elevación o una cúpula que consigue darles un carácter de pieza reconocible. La construcción de esos edificios utiliza siempre estructuras de hormigón armado y maneja sobre todo en sus fachadas el revoco de cemento y cal en los paños y la piedra artificial en los elementos ornamentales. La piedra natural dejará de emplearse casi por completo.

Por su lado, los edificios residenciales, muchos de ellos acogidos al régimen de Viviendas de Protección Oficial, acusan notables diferencias con relación al tiempo precedente. Se recurre con frecuencia a sistemas de muros portantes o estructuras de hormigón armado con pequeñas luces. Se emplea en esos inmuebles una forma de arquitectura racional, ejercida con una sencillez material diferente a la acostumbrada en las décadas anteriores. Las fachadas serán prácticamente lisas, revocadas en sus planos y con sus huecos recercados en algunas ocasiones. Aparecen también, como elementos característicos, grandes volúmenes salientes que rompen la monotonía de la fachada. Los miradores centrales de madera, típicos del modernismo, ahora se construyen macizos. La rejería con filigranas, empleada hasta el momento, se simplifica considerablemente y llega a veces a desaparecer, sustituida por petos de ladrillo enfoscados y una o dos líneas de barandilla, a la manera 'racionalista'.

Ahora, la hipotética solvencia de una construcción no tiene su apoyo únicamente en el resultado visual, sino también en la relación entre formas y



33

[32] Detalle del alzado de la sede de la Mancomunidad de Canales del Taibilla.

[33] Vista del acceso del edificio de la Delegación de Hacienda.

[34] Imagen de la puerta lateral de edificio de Correos.

[35] Imagen retrospectiva de las casas de parque García Pagán.



34



35

materiales como componentes de un conjunto funcional. Cabe destacar en ese sentido los edificios escolares que se construyeron en Cartagena siguiendo un modelo 'racionalista', como el Instituto de Enseñanza Media Jiménez de la Espada (11) o los edificios que componen el conjunto de la Universidad Politécnica en el paseo de Alfonso XIII (12), ambos ya mencionados.

El desarrollo industrial y el crecimiento de la economía harán posible, a partir de la mitad del siglo, la construcción de grandes edificios de acero y hormigón armado. La posibilidad de uso de estos materiales, unida a la gran demanda inmobiliaria y el aumento del valor del suelo, van a dar lugar a una mayor altura de los edificios y al aprovechamiento exhaustivo del volumen. Pero los materiales interiores y cerramientos perderán calidad y pondrán en evidencia su bajo costo.

A la hora de construir, el cuidado del entorno apenas será un factor a tener cuenta; la especulación y el afán de obtener el máximo beneficio con el menor costo posible da lugar a que la imagen de la ciudad cambie considerablemente. Dentro del casco antiguo y el Ensanche se construyen edificios que rompen con la armonía cualitativa conjunto. Son actuaciones movidas el lucro, que dañan de manera irreversible la imagen de la ciudad. El balance de lo construido al final del largo proceso que corresponde al régimen político posterior a la guerra, es espectacular. A mediados de los años setenta el Ensanche de Cartagena es ya una muestra elocuente de lo que hoy es.

#### **LA ARQUITECTURA FUNCIONAL DE LOS AÑOS SESENTA**

A partir de los sesenta, Cartagena vive unos años de crecimiento acelerado, se desarrolla la industria, el turismo y, por supuesto, el sector de la construcción. Se comienzan a construir edificios cuya una arquitectura que aleja mucho de lo que se había construido hasta entonces.

(11) Éste fue el primer edificio de Cartagena construido como Instituto de Enseñanza Media, hasta entonces con diferentes emplazamientos en otros edificios ya existentes. Está ubicado en el lado Este del paseo de Alfonso XIII, cercano a la plaza de España. Fue proyectado por el arquitecto Lorenzo Ros según una forma del racionalismo tardío de los años cuarenta. El edificio es ejemplo del realismo con líneas monumentales, que Ros emplea en los años posteriores a la guerra Civil. En su composición predominan las líneas horizontales; cuenta con atrio cubierto y pabellones adosados en los que se disponen aulas luminosas y ventiladas.

(12) Es un complejo educativo de grandes dimensiones. Su construcción en Cartagena tuvo una considerable repercusión social por la formación que ofrece desde su fundación a gran número de estudiantes.



[36] Plaza Héroes de Cavite en los años sesenta.

[37] *Cartagena City Plan*. Arm Map Service, Washington 1943.

[38] Vista del Teatro romano tras su descubrimiento.

[39] *Cartagena*. Servicio Geográfico Nacional, hacia 1945.

36

Ante la fuerte demanda de vivienda y la especulación de las constructoras privadas, se construirá una arquitectura simple, sin ornamentación, meramente funcional. En gran parte del Ensanche podemos encontrar los grandes bloques de edificios así construidos, en contraste con otras edificaciones de años anteriores. Se quiere sacar el máximo provecho posible; las ordenanzas autorizan la construcción de edificios de gran número de plantas.

En las fachadas se emplean materiales sencillos: revocos lisos o ladrillo a cara vista, con pequeños detalles como el remarcado de las ventanas o la cerrajería simple, en contraste con los usos todavía artesanales que caracterizaron los años anteriores. Se recurrirá también al azulejo en algunos casos, como aliciente a la sensación de monótona del ladrillo visto.

#### RECUPERACIÓN DE LA CIUDAD HISTÓRICA

La conservación de los centros históricos en España durante el régimen de Franco se vio sometida a las condiciones del panorama social, cultural y político derivado de la guerra Civil. En un primer momento, durante la misma contienda y en la posguerra, el centro histórico de las ciudades no fue apreciado como tal, ni valorada su entidad morfológica, ni reconocido su valor social. Las escasas labores dedicadas a la conservación estaban motivadas únicamente por el valor propagandístico que esta protección representaba para la población. La selección de edificios simbólicos contribuyó en gran medida al efecto de esas recuperaciones.



37



38

No obstante, en este panorama de ausencia de atención al patrimonio de las ciudades, el régimen del general Franco retomará las labores de conservación iniciadas durante la Segunda República, recuperando espacios monumentales y simbólicos en el interior de las ciudades españolas. Pero lo importante no era tanto la calidad arquitectónica de la intervención, ni los criterios empleados, sino la difusión de las actuaciones como logros puntuales, de cara a la imagen exterior del sistema político.

La Carta de Atenas, derivada del Congreso Internacional de la Arquitectura Moderna, CIAM IV, de 1933, elaborará por primera vez unos principios para salvaguardar las ciudades antiguas, tras las drásticas transformaciones surgidas como consecuencia de la acelerada industrialización y expansión urbana. Éste fue el primer paso para la integración de los centros históricos dentro del conjunto de las ciudades, sin atender únicamente a sus aspectos formales y simbólicos.

#### EL ARQUITECTO PEDRO SAN MARTÍN

En Cartagena, no será hasta la segunda mitad del siglo XX cuando se comience a tener en cuenta la simbología y consideración histórica de la ciudad, cambiando los planteamientos sobre su conservación y puesta en valor, aunque todavía orientándolos más hacia una rentabilidad basada en la apariencia que como una cuestión cultural. En este momento de despegue económico, mientras que la mayoría de los arquitectos se moverán por intereses



39



40

personales, sólo unos pocos, como Pedro San Martín Moro, se interesarán por la búsqueda de restos arqueológicos y la valoración del patrimonio de la ciudad.

Pedro San Martín fue un arquitecto esencial en la conservación del Patrimonio en la Región de Murcia. Nació en Valladolid en 1921 y llegó a Cartagena en 1954, tras aprobar la oposición de arquitecto de Hacienda. Ese mismo año es nombrado comisario local de Excavaciones Arqueológicas y elaborará como tal numerosos proyectos, intervenciones e investigaciones. Tomará el relevo del arqueólogo Antonio Beltrán (13) en la defensa del estudio y conservación de los restos arqueológicos que van apareciendo en las numerosas intervenciones llevadas a cabo en el casco histórico. A él se le atribuye en gran medida el desarrollo del primer Museo Arqueológico, del que fue director a partir de 1956 hasta su jubilación, así como la preservación de numerosos restos 'in situ', dentro de la trama urbana.

En los años sesenta, San Martín interviene en numerosas excavaciones dentro del casco histórico de la ciudad. En un momento en el que la arqueología

(13) Fue uno de los principales artífices de la creación del Museo Arqueológico en Cartagena, además de uno de los artífices de los Congresos Nacionales de Arqueología, que hoy en día todavía se celebran.

La idea de un museo en Cartagena venía considerándose en la ciudad desde el siglo XVIII; sin embargo con la llegada del arqueólogo Antonio Beltrán en 1943, su creación recibió el impulso definitivo al elevar una propuesta formal al Ayuntamiento para la formación de un Museo Arqueológico que exhibiese los numerosos restos recuperados en diferentes excavaciones llevadas a cabo en la ciudad.

[39] Vista aerea de Cartagena en 1936.

[40] Vista del Ayuntamiento de Cartagena en 1975.

y la conservación del patrimonio no tenían el respaldo de los ciudadanos ni de las instituciones, llevará a cabo una tarea pionera en la Región de Murcia, en defensa de la conservación íntegra de los restos encontrados, tratando de hacerlos visitables pese a la posterior edificación de un inmueble sobre ellos. Así ocurrió en 1968, con ocasión de la demolición del cuartel de la Guardia Civil y las obras de construcción de un edificio privado en la plaza de los Tres Reyes, que dieron lugar al descubrimiento del *decumano máximo*. San Martín fue el encargado de proceder a la construcción del actual edificio, que apoya sus cimientos sobre los restos arqueológicos. Gracias a su labor podemos visitar muchos de los yacimientos encontrados, que tras su conservación permiten conocer una parte de la historia de Cartagena.

### Conclusiones

Durante el segundo tercio del siglo XX, Cartagena crece de forma acelerada, multiplica sus edificios. Son de destacar también las grandes obras de urbanización que se llevaron a cabo en la zona del Ensanche, cuando el casco antiguo se encontraba prácticamente configurado. El hecho de que sea una arquitectura tan reciente, permite que la mayor parte de estas construcciones permanezcan y que la imagen de la ciudad en este período se asemeje sensiblemente a la actual.

Al detenernos en un conjunto edificado tan próximo a nuestro tiempo, no es posible evaluar convenientemente su alcance futuro. No obstante, podemos plantearnos su importancia como algo propio de la época en que fue construido, susceptible de ser conservado como una muestra cultural que nos da una información sobre el tiempo en que tuvo lugar. Se debe entender que tanto esos edificios como su conjunto son una consecuencia de los acontecimientos sociales, económicos y políticos del siglo XX.

En lo económico, lo cierto es que la evolución del sector inmobiliario en los cuarenta años del régimen del general Franco, ha llevado a la situación contemporánea, en la que es impensable que la construcción no actúe como motor. En los años inmediatos a la guerra Civil, en cambio, la escasez de medios económicos y materiales marcó el rumbo del proceso constructivo. Se hizo necesario entonces utilizar materiales sencillos y técnicas tradicionales. A partir de los años sesenta, con la recuperación económica, se extendió, no sólo en Cartagena sino en toda España, una especie de necesidad imperiosa de seguir construyendo. El hecho de que en Cartagena se desarrollara el sector industrial tan rápidamente dio lugar a una manera de construir basada en la cantidad, no en la calidad. Además, el empleo del hormigón y el acero como materiales fundamentales en las estructuras permitió que en muchas ocasiones el volumen de lo construido no considerara el resultado cualitativo y visual no sólo del propio edificio, sino de los del resto del entorno afectado por su presencia. ■

